

LARRA, MARIANO JOSÉ DE (1809 – 1837)

*EL RAPTO*

ÍNDICE:

ACTO PRIMERO  
[¿ACTO SEGUNDO?]  
ESCENA FINAL

Año 1832

PERSONAJES:

CORO DE DEPENDIENTES.  
CORO DE ALDEANOS.  
DON PEDRO.  
ENRIQUE.  
RODRIGO.  
AIRE ESPAÑOL GRACIOSO.  
ELENA.

ACTO PRIMERO

*Escena I*

(Don Pedro, Coro de aldeanos, coro de dependientes de la casa.)

CORO DE DEPENDIENTES

Albricias que hoy llega  
del Ebro la hermosa,  
la gala y la rosa  
de aqueste vergel.  
Con plácidas voces  
su vuelta cantemos  
y ufanos le demos  
grato parabién.  
Ya son dulce júbilo

los crudos placeres  
que torna a sus lares  
Elena gentil.  
El cielo benéfico  
sus días aumente,  
vertiendo en su frente  
mil dichas y mil.

CORO DE ALDEANOS.

Albricias al padre  
que a su hija dichosa  
al seno amoroso  
hoy torna a estrechar.  
Bien haya del Ebro,  
bien haya la hermosa,  
que tímida esposa  
camina al altar.

*Escena II*

(Allegretto.)

CORO DE DEPENDIENTES.

Muy buenas noches,  
señor don Pedro.  
Muy buenas noches,  
nuestro buen amo.  
Todo alegría  
en este día  
el alma nuestra,  
pues la hija vuestra  
torna felice  
a su país.  
Nuestras albricias  
os damos pues.  
Y tú dichoso  
señor recibe  
mil y mil veces  
el parabién.  
Albricias, albricias.  
¡Oh, qué fortuna  
hoy nos espera,  
pues que el destino  
ausencia dura,  
propicio y plácido

ya terminó!

DON PEDRO.

Hola, muchachos,  
qué hacéis aquí.  
Cierto, ciertísimo,  
soy felicísimo.  
De la hija mía  
que tanto quiero  
en esta noche  
la vuelta espero;  
después de once años  
que de mis brazos,  
crudo el destino  
te arrancó, Elena,  
torna hija mía  
y en mil abrazos  
haz que se borre  
la antigua pena,  
torna hija mía.  
Soy feliz,  
albricias.  
Oh, qué fortuna  
hoy nos espera,  
pues que el destino  
ausencia dura,  
propicio y plácido  
ya terminó.  
Oh, qué fortuna  
hoy nos espera  
pues que el destino  
ausencia dura,  
propicio y plácido,  
ya terminó.

CORO DE DEPENDIENTES.

Todo alegría  
en este día,  
todo alegría  
en este día,  
el alma nuestra.  
Pues la hija vuestra  
torna felice  
a su país.

DON PEDRO.

Gracias, mil gracias.  
Todo en la casa  
respire el gozo.  
Suenen las voces,  
viértase el vino  
pues que nos mira,  
ledo, el destino.  
Todos cantemos  
con alborozo  
báquicos himnos  
de fe y de amor.

**CORO DE DEPENDIENTES.**

Nuestras albricias  
os damos, pues.  
Y tú, dichoso  
señor, recibe  
mil y mil veces  
el parabién.  
¡Albricias, albricias!  
¡Oh, qué fortuna  
hoy nos espera  
pues que el destino  
ausencia dura  
propicio y plácido  
ya terminó!  
¡Albricias!  
Todo en la casa  
respire el gozo  
suenen las voces,  
viértase el vino,  
pues que nos mira  
ledo el destino.  
Todos cantemos  
con alborozo  
báquicos himnos  
de fe y de amor.

*Escena III*

**DON PEDRO.**  
¡Qué me dices!  
¡Oh, qué has hecho!  
Tú a mi pecho  
muerte das.

Qué desgracia  
tan terrible,  
¡oh!, qué horrible  
novedad.  
Prenda mía,  
¿dónde estás?  
De este padre  
sin consuelo,  
justo cielo,  
ten piedad.

CORO.  
¿Es posible?  
Qué desgracia  
tan terrible.  
¡Oh, qué horrible  
novedad!  
De ese padre  
sin consuelo,  
justo cielo,  
ten piedad.

DON PEDRO.  
Dame a Elena  
suerte impía.  
Prenda mía  
¿dónde estás?  
Todo el mundo  
se arme luego  
y arda fuego  
vengador.

CORO.  
Sepa al punto  
la justicia  
tal noticia,  
tal horror.

DON PEDRO.  
No, que fuera  
más agravio.  
Calle el labio  
mi baldón.  
No, silencio;  
la hija mía  
perdería

su opinión.

CORO.

Chito, vamos  
y sin ruido  
el bandido  
morirá.

Sí, morirá.

El momento  
de venganza,  
sin tardanza  
brillará.

[No se conserva escena IV

*Escena V*

ENRIQUE.

Ya se abrió la gloriosa palestra  
donde vas Rodrigo [a] campar  
si tu agudeza talento demuestra  
que del triunfo no puedes dudar.

RODRIGO.

Ya se abrió para honor de Rodrigo  
que sabrá cien prodigios hacer,  
guerra a muerte a ese suegro enemigo.  
Vencer o morir.

ENRIQUE.

Ya eres amo  
yo obedezco.

RODRIGO.

Y vos criado  
y mando yo.

ENRIQUE.

Manda pues.

RODRIGO.

Pero cuidado  
habéis de enojaros.  
Ensayemos de este drama,  
por si acaso alguna escena,

un actor cuando se estrena  
necesita de ensayar.

RODRIGO.

Ensayemos y veamos  
si entendemos de mandar.  
Tened cabeza  
que lo más interesante  
se olvidaba.  
mi propina estipular.  
Si el enredo de repente  
se descubre en el momento  
llueven palos ciento a ciento,  
y la espalda de Rodrigo  
queda cual campo enemigo  
por el nuevo Don Quijote  
talada desde el cogote  
hasta la región lumbar.  
¿Qué os parece?

ENRIQUE.

Sí, ensayemos  
que la burla  
es donosa,  
singular.  
Vamos pues.  
No hayáis miedo, no hayáis miedo  
que penetre en el enredo  
si a fingir bien te dispones  
yo te ofrezco cien doblones  
y la mano de mi bella.  
Cásate, carga con ella.  
De este modo más burlados  
y por siempre escarmentados  
les podríamos dejar.

RODRIGO.

Cien doblones, cien doblones,  
de la novia no hay qué hablar.

ENRIQUE.

Yo a mi bella tirana  
voy a instruir del proyecto,  
que de ser tan necesaria  
la ficción en este apuro,  
que el fingir bien afianza

nuestra propia salvación  
de tan deshecha borrasca.  
(Sale de escena.)

RODRIGO.

Heme aquí ya de criado  
convertido en caballero,  
pero que soy el primero  
que lo parece y no lo es.  
Váyase porque otros muchos  
que lo son sin parecerlo,  
y es cosa de no creerlo  
en este mundo se ven.  
Un cierto aire de importancia,  
ademán meditabundo  
despreciar a todo el mundo  
aunque valga más que yo.  
Vivir siempre a la extranjera  
tener trampas, por supuesto,  
a ver si consiste en esto  
el ser caballero.  
No leer nunca en más libros  
que en los libros de barajas,  
por un quita allá esas pajas  
irse al campo a degollar.  
Y dirán que aquesta farsa  
que he de hacer no está entendida.  
¡Ay, don suegro de mi vida  
cómo te vas a clavar!

AIRE ESPAÑOL GRACIOSO.

Soy linda joya, ay,  
soy lindo yerno, ay,  
donoso, tierno  
y original.  
Viva la sal.  
Soy una joya,  
soy lindo yerno,  
donoso, tierno  
y original.  
Viva la sal.  
la sal, la sal.  
¡Oh, que tramoya,  
que bella ganga,  
que mojjiganga  
de Carnaval!

Soy una joya,  
soy lindo yerno,  
donoso, tierno  
y original.  
[No se conserva la escena VI]

*Escena VII*

(Andante sostenuto.)

ELENA.  
Ay, desgraciada mísera  
qué has hecho.  
El amoroso padre  
que impaciente  
estrecha al tierno pecho  
a su hija virtuosa,  
desesperado llora la ausencia  
de su Elena delincuente.  
Ardientes lágrimas tal vez derramas,  
a tu hija, ay, mísero, en vano llamas  
que huye la pérfida del patrio hogar  
sí, del patrio hogar.  
Tú me perdonas,  
oh padre mío,  
que este extravío  
si de amor fue,  
bien lo lloré.  
Piedad imploro,  
piedad,  
piedad imploro.  
Ven, ay, Enrique al seno,  
torna a mis dulces brazos  
que yo sabré en tus brazos  
la tu fiereza bárbara  
mil penas olvidar.  
Lo dudas, caro mío,  
ven a mi pecho ardiente  
y me verás ferviente  
de gloria y dulce júbilo  
tiernísima expirar.  
Ah, la llama que abrasa mi pecho,  
quizás arda en tu pecho también.  
Ven, ay, Enrique al seno,

torna a mis dulces brazos  
que yo sabré en tus brazos  
la tu fiereza bárbara  
mis penas olvidar.

*Escena VIII*

ENRIQUE.

Juremos, bien mío,  
a unir nuestra suerte  
nuestro amor.  
La muerte nuestro amor  
la muerte no lo apagará.

ELENA.

Ya el alma respira  
ya dentro del pecho  
de amores deshecho  
la esperanza entró.  
No es mucho que dude  
quien no conoció.  
Tú me llenas de contento,  
de tu amor no sé dudar.

RODRIGO.

Yo nunca estas cosas  
juré estando cuerdo  
que luego me acuerdo  
que es mucho jurar.  
¿Quién nunca dos pechos  
más cándidos vio?  
Oh, qué pelma tan pesado  
cuándo es tiempo de empezar.

ENRIQUE.

Tú desecha tus temores,  
tú, desecha tus amores;  
cumpliré mi juramento.  
Tú desecha tus temores  
cumpliré mi juramento.

RODRIGO.

Y después de mi amo  
la mitad hermosa y cara;

acotado para entonces  
queda este traje, por grata  
memoria de la aventura  
que va pasando de chanza.

*Escena IX*

(Rodrigo, Enrique, Elena, D. Pedro, Pilar, Coro.)

RODRIGO.  
Cuánta gente,  
cuánta gente, cuánto ganso,  
¡oh, suegro mío!

DON PEDRO.  
Bien venido. En este apuro  
Pilar ya te he dicho  
que eres mi hija.  
Aquí la novia está.

RODRIGO.  
(abrazándola)  
Cielos.

DON PEDRO.  
Eh, pasito que es doncella.  
(Rodrigo deja a la novia y abraza a D. Pedro.)  
Eh, que me ahogo. Yerno, yerno.

RODRIGO, ENRIQUE, DON PEDRO.  
Si es cariño  
suenen los cánticos  
que inspira amor.

ENRIQUE.  
Llegó el caso que finjamos.  
Si descubren por ventura  
que todo es mentira,  
qué camorras  
qué furor.

CORO.  
Bien venido, acepta nuestro amor.

DON PEDRO.

Entremos que el frío  
nos puede hacer daño.

ELENA.

Entremos, bien mío  
que en esto no hay daño.  
De cierto este tío  
se trague este engaño.  
Protege tú, oh noche,  
nuestro afecto fiel.

PILAR.

Entremos que el frío  
nos puede hacer daño.  
Si el novio sandío  
conoce el engaño  
la casa esta noche  
será, sí, un belén.

ENRIQUE.

Entremos, bien mío,  
que en esto no hay daño,  
de cierto este tío  
se trague este engaño,  
la casa esta noche  
será, sí, un belén.

RODRIGO.

Si acaso este tío  
olerá el engaño,  
pensad que la noche  
habréis de perder.

DON PEDRO.

Vamos, yerno mío,  
si olerá el engaño  
yo el juicio esta noche  
habré de perder.

CORO.

Sí, entremos que el frío  
nos puede hacer daño,  
si el novio tardío  
conoce el engaño,  
la casa esta noche,

será, sí, un belén.

ELENA.

Salgamos del paso,  
salgamos con bien.

PILAR.

El cielo del paso  
nos saque con bien.

ENRIQUE.

Salgamos del paso  
salgamos con bien.

RODRIGO.

Más no cumplimientos  
que el frío es cruel.

DON PEDRO.

Mas vamos, entremos,  
que el frío es cruel.

CORO.

La casa esta noche  
será, sí, un belén.  
El cielo del paso  
nos saque con bien.

DON PEDRO.

Entremos que el frío  
nos puede hacer daño.

PILAR.

Allons, papá mío,  
que el frío hace daño.

ELENA.

Entremos, bien mío,  
que en esto no hay daño,  
de cierto este tío  
se traga el engaño.  
Protege, tú, cielo  
nuestro afecto fiel.  
Salgamos del paso,  
salgamos con bien.  
Protege tú, oh noche,

nuestro afecto fiel.  
Salgamos del paso,  
salgamos con bien.

ENRIQUE.

Entremos que el frío  
nos puede hacer daño  
si el novio tardío  
conoce el engaño  
la casa esta noche  
será, sí, un belén.  
El cielo del paso  
nos saque con bien.

RODRIGO.

Entremos, bien mío,  
que en esto no hay daño,  
de cierto este tío  
se traga el engaño.  
Protege, tú, cielo,  
nuestro afecto fiel.  
Salgamos del paso,  
salgamos con bien.

PILAR.

Si acaso este tío  
olerá el engaño,  
pensad que la noche  
habréis de perder,  
no más cumplimientos  
que el frío es cruel.

DON PEDRO.

Vamos, yerno mío.  
Olerá el engaño;  
yo el juicio esta noche  
habré de perder.  
Vamos, vamos, entremos  
que el frío es cruel.

CORO.

El cielo del paso  
nos saque con bien.

[¿ACTO SEGUNDO?]

*Escena I [X]*

CORO.

Con que el novio no parece  
pues el lance es apurado.  
El pavor por puntos crece,  
pues el lance es apurado.

DON PEDRO.

Fue forzoso dar un medio  
y mentir no hay más remedio,  
y que pase por Elena  
mientras tanto la Pilar,  
sí, la Pilar.

CORO.

La invención es bella y buena  
tiempo así se ha de ganar.  
Pero el novio chasqueado  
ya se siente aquí llegar.

DON PEDRO.

El dolor será si en broma  
se enamora de esta roma.  
Pues silencio y el secreto  
guarde exacto cada uno.

CORO.

Bien está,  
lo prometemos.  
Chis, silencio,  
nadie chiste.  
Pues silencio y el secreto  
guarde exacto cada uno.  
El dolor será si en broma  
se enamora de esta roma,  
pero el novio chasqueado  
ya se siente aquí llegar.  
Retirémonos a un lado  
y podremos escuchar.

*Escena II [XI]*

RODRIGO.

Si supiera este hombre  
que soy un criado  
que con falso nombre  
le vengo a engañar.

DON PEDRO.

Si supiera este hombre  
que escapó la chica  
y que Elena es nombre  
falso de Pilar.

Veamos si consigo  
casando a este hombre  
que ahora por el pronto  
vuelva a su lugar,  
sí, vuelva a su lugar.

RODRIGO.

Con que en fin, yo me caso.  
Pues yo juro en adelante  
no volver a abrir los labios  
si no hablando de Liturgia  
de Moral o Cirugía  
Medicina o Metalurgia  
o bien de Mitología  
o de Osteología y Milicia.  
Suegro mío, suegro mío,  
ya está el papá político  
más blando que una breva;  
bodorrio tan fatídico  
no hay miedo que se atreva,  
a un yerno tan pestífero  
de nuevo a proponer,  
jamás engaño alguno  
pudo salir más bien.

*Escena III [XII]*

RODRIGO.

Yo sé dos o tres Gramáticas,  
rudimentos de la Ética.  
Y aprendí en las Matemáticas

el Álgebra y la Aritmética,  
la Retórica y la Lógica  
y la ciencia Teológica  
con la Física y Botánica.  
Diga usted si esto es saber,  
la Retórica y la Lógica,  
y la ciencia Teológica.

DON PEDRO.

Oh, qué mueble tan fantástico,  
yo sin tantos adminículos  
sin un término encomiástico  
sin esdrújulos ridículos.  
Yo sin tanta ciencia exótica  
ni saber la historia gótica,  
sé que sois un necio enfático  
diga usted si esto es saber.

RODRIGO.

Yo soy necio,  
qué insolencia, qué descaro  
no hay paciencia.  
Esta purga ya va obrando,  
que vuestra hija es felicísima  
con un hombre como yo.

DON PEDRO.

Y muy pesado,  
un botarate,  
muy cansado.

DON PEDRO.

Legó el novio tan finchado  
y la novia no parece  
pues el lance es apurado  
el pavor por puntos crece.  
Y mentir no hay más remedio  
y que pase por Elena  
mientras tanto la Pilar.

CORO.

La invención es bella y buena,  
tiempo así se ha de ganar.

DON PEDRO.

Pues silencio y el secreto

guarde exacto cada uno.

CORO.

Bien está lo prometemos.

Sí, callemos, sí, silencio,  
nadie chiste.

El dolor será si en broma  
se enamora de esta roma,  
pero el novio chasqueado  
ya se siente aquí llegar.

Silencio, silencio,  
retirémonos a un lado  
y podremos escuchar.

RODRIGO.

¿Qué decís ahí murmurando?

DON PEDRO.

Con un novio filosófico,  
no, mi hija no se casa.

Señor novio paso, paso,  
yo no quiero yerno sabio,  
quiero un bruto, un ignorante.

Basta, oh qué yerno del infierno,  
por piedad, por piedad,  
con tal hijo político  
será que yo me atreva.

Cada vez que habla el pícaro  
el diablo a mí me lleva.

Ay, hija, qué profética  
tu escapatoria fue.

Si al novio tú conoces  
yo nunca te veré.

RODRIGO.

Que departir con vos  
cosas importantes tengo.

Despejad  
y quedad  
solo conmigo,  
papá.

Un asiento me arrimad  
la cena previniendo  
y que pongan mucho vino.  
Vayan sin demora.

DON PEDRO.

Soy con vos en el momento.  
(Sale de la escena.)

RODRIGO.

Si tu agudeza no puedes,  
di al instante mi propina  
estipular.

ENRIQUE.

Tu propina.

RODRIGO.

Eh, Rodrigo.

ENRIQUE.

Señor mío.

RODRIGO.

Una silla.

ENRIQUE.

Voy. Aquí está.

(La pone mal y cae Rodrigo.)

RODRIGO.

Perro judío, te acordarás de mí.

ENRIQUE.

Fue una chanza.

RODRIGO.

No hay conmigo chanzas,  
lo entiendes, bribón.

Soy un pícaro.

(El coro acude a los gritos.)

CORO.

Mal humor  
el novio gasta  
se nos agua  
la función.

Ambos deliran  
no hay que dudar,  
señor, que el amo  
se va a enfadar.

ENRIQUE.

Perdón, señor.

Si a satisfaceros basta,  
perdón, mil veces, perdón.

RODRIGO.

Sea mejor, pese su carta,  
atrevido bergantón.

CORO.

Si el alma en júbilo  
siento inundada  
cuando en mi amada  
vuelvo a pensar.  
Imagen plácida  
del que adoró.  
Tú eres mi dicha,  
tú mi tesoro,  
dulce tormento  
de mi albedrío.  
Por ti inflamado  
el pecho mío  
sabrán aun mi vida  
sacrificar.

ENRIQUE.

Si tan diabólica  
chanza os agrada,  
que es muy pesada  
debéis pensar.  
Yo a mis domésticos  
prodigo el oro  
pero si faltan  
a mi decoro  
más que Holofernes,  
feroz, impío,  
no encuentra diques  
el furor mío.

CORO.

Ambos deliran.  
No hay que dudar,  
señor, que el amo  
se va a enfadar.

RODRIGO.

En las ciencias soy un pozo,  
airón que jamás me seco,  
y para que os convenzáis,  
prestadme un rato silencio.  
(?) de hallar por combinación  
de extraordinarios sucesos  
bella novia, grande dote,  
propicio y piadoso suegro.  
Tres cosas que rara vez  
se ven en el universo.

*Escena IV [XIII]*

DON PEDRO.

Hija, desventurada eres tú,  
que huyendo de la morada del triste  
padre en llanto sumergido  
pudo con pie atrevido  
hollar de la virtud ley severa.

ELENA.

Pura mi ley sincera,  
fue para vos, señor.  
La culpa mía, culpa es de amor  
que con la flecha impía  
en mi pecho inocente  
lanzó el veneno  
de su fuego ardiente.  
El corazón se abisma en júbilo.  
Soy contenta  
pues luce ya el momento  
que tanto suspiró.  
Si un numen poderoso,  
jamás de mi albedrío,  
jamás del pecho mío  
tu imagen se borró.

DON PEDRO.

Lloraba ya perdida  
la prenda mía  
más cara;  
qué padre no llorara  
queriendo como yo.  
Si hoy vuelves a mi seno,

hoy logro las caricias  
y en plácidas delicias  
mi pena terminó.

ELENA.

Si un numen poderoso  
triunfó de mi albedrío,  
jamás del pecho mío  
tu imagen se borró.  
Si las flechas doradas  
vibrando nos asesta  
sus tiros, amor suele  
rendir con mágica fuerza  
la virtud, el deber y el honor.

DON PEDRO.

No, jamás negaré mi ternura  
a una víctima triste de amor.  
Si el causó su fatal extravío  
fuera el mío en odiarla mayor.

ELENA.

Perdonadme, olvidad.  
De mí espera el fiel respeto,  
el respeto y el cariño,  
y a los diez meses un niño  
si queréis verme bailar.

DON PEDRO.

Te perdono, todo se olvide  
cuando una hija tan querida  
se consigue recobrar.

ELENA, D. PEDRO.

Ya en calma dichosa  
el llanto enjuguemos  
y paz venturosa  
unidos gocemos.  
Amiga la suerte  
corone constante  
en vida y en muerte  
(Don Pedro) mi amor paternal,  
(Elena) mi afecto filial  
corone constante,  
(Don Pedro) mi amor paternal,  
(Elena) mi afecto filial.

Contra la morada  
del ledo reposo  
no atente la osada  
desgracia fatal.  
Ya en calma dichosa  
el llanto enjuguemos  
y paz venturosa  
unidos gocemos.  
Amiga la suerte  
corone constante  
en vida y en muerte  
(Don Pedro) mi amor paternal,  
(Elena) mi afecto filial.

RODRIGO Y CORO.  
Y son dos bodas por una.  
¡Se acabó! Reine el contento  
y del rapto venturoso  
el fin feliz celebremos.

*Escena V [XIV] final*

ELENA.  
La tormenta opaca y fiera  
que anublaba el claro cielo  
ya rasgó su horrendo velo  
ya por fin desapareció.  
Y esta noche en la ancha esfera  
el iris de paz brilló.  
Oh, tú, quinta venturosa  
en tus verdes alamedas  
hoy tu pecho, rica, hospedas  
inflamados del amor.  
Va a lucir la aurora hermosa  
que coronará su ardor.  
Con mil danzas y festejos  
celebremos la ventura  
que a dos pechos asegura  
las delicias del amor;  
de nosotros huye lejos  
negra imagen del dolor.

CORO.  
La tormenta opaca y fiera...

[bis]

ELENA.

Oh, Himeneo, tú propicio  
vas a unir dos corazones  
que el amor con sus arpones  
logró en su llama encender.  
Dichosa yo si bendices  
el sagrado juramento  
que bañada de contento  
en tus aras vengo a hacer.  
Ya las mejillas colora  
a la virgen esta aurora.  
Sólo tan feliz momento  
vale siglos de placeres.

CORO.

Vivan, vivan tan felices  
qué duda el que los vio antes  
finos, sinceros amantes,  
si se casaron o no.  
Ya las mejillas colora  
a la virgen inocente  
de púrpura refulgente  
el encendido pudor.  
Bendigamos esta aurora  
que corona su deseo  
y repara el Himeneo  
el encendido pudor  
las locuras del amor.

ELENA, CORO.

Huyóse el maligno viento,  
sucede el gozo a la pena  
tan venturosa cadena  
quisiera mil veces yo.

FIN